

Meditaciones Ante un Hecho Continental

El APRA fuera de la ley

EL DOMINGO TRES DE OCTUBRE se enteró el mundo por la radio de la insurrección de las fuerzas armadas de El Callao, contra el Gobierno del Perú, sojuzgada por éste con tanques de guerra. Los insurrectos, en el corto tiempo de su dominación, habían cometido horribles atropellos y toda la "peripecia" había costado 1200 vidas.

A las pocas horas se conocía el origen aprista de la revuelta y se dió a la publicidad mundial que el partido APRA del Perú había sido disuelto, confiscados los bienes de sus dirigentes, que, muy a tiempo, se habían refugiado en Embajadas extranjeras, mientras sus secuaces se batían y morían en la contienda.

Era este un detalle, repetido con singular uniformidad en todas las peripecias del mismo estilo. Asombraba, al mismo tiempo, que la prensa comunista continental —tan antimilitarista, tan pacifista— no tuviera una enérgica repulsión para el cuartelazo de El Callao. Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad de San Marcos y destacado aprista, se salvó al amparo de la Embajada del Paraguay. Se desconocía el paradero del jefe del partido, Haya de la Torre; y —tras incidentes desagradables— cinco líderes importantes hallaron su salvación en la Embajada de Venezuela. La prensa de Lima, que tenemos a la vista, protesta airadamente contra el derecho de asilo, que libra de la ley a reos de delitos comunes.

Ignoramos la causa, pero es un hecho: la insurrección aprista del Perú, como la reciente atrocidad del bogotazo, han merecido muy sobria información y atención escasa de las agencias noticiosas internacionales, a pesar de las proporciones de la catástrofe. Por eso mismo la peripecia de El Callao, con sus repercusiones y resonancias continentales, merece examen reflexivo de los católicos y de todos los hombres de orden.

Apuntamos aquí algunos puntos interesantes de meditación.

1.—El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) nacida durante la Dictadura de Leguía bajo la inspiración de un grupo de profesores e intelectuales, entre los que aparece como orientador y jefe Haya de la Torre, es un partido o más bien movimiento político marxista, indigenista, antiespañol, antiyanki, anticatólico y antimilitarista. Tiene vinculaciones estrechas en Méjico, Guatemala, Cuba, Venezuela y el sector gaitanista de Colombia.

2.—El APRA ha sido brillante en la oposición y nulo cuando ha logrado vencer en las elecciones, como sucedió recientemente al alcanzar la mayoría parlamentaria. Esta característica de brillantez revolucionaria e incapacidad constructiva es signo de todas sus similares de América.

3.—El APRA es marxista. Sus líderes fueron un día comunistas. Hoy aparecen, con frecuencia, en pugna con el comunismo internacional, dirigido desde Moscú. Propugnan, al parecer, un marxismo criollo independiente. Admiten el materialismo histórico de Carlos Marx, como filosofía de la vida y explicación de la economía y la historia. Desearían encontrar precursores comunistas en los aborígenes precolombinos.

4.—Es antimilitar. Sus líderes han escrito ardorosos párrafos periodísticos contra los cuartelazos y el régimen de los sargentones. Eso no impide, en su pintoresca lógica, imitada por sus colegas de toda América, utilizar un cuartelazo para apoderarse del poder.

5.—Es indigenista y antiespañol. Han perseguido las denominaciones de Iberoamérica e Hispano-América, que tratan de sustituir por Indo-América.

Consideran desastrosa para Indoamérica la conquista española y perjudicial todo influjo cultural, religioso o social de España en las naciones hispanoamericanas.

6.—Es anticatólico. En primer término porque propugnan la concepción marxista de la vida, que es materialista. En segundo lugar, porque lo católico aparece como una importación española para Indoamérica. Sin embargo, en las campañas electorales los líderes apristas hablan de su respeto a la religión y en concreto a la religión católica, que es la que profesa la casi totalidad de los peruanos.

7.—Preocupación central del APRA ha sido el apoderarse de la educación. Lo reconoce tardíamente la prensa peruana. Luis Alberto Sánchez fué llevado a la Rectoría de San Marcos, movilizándolo para ello todo su poder el movimiento aprista. El espíritu aprista serpea hoy por todos los nervios vitales de la organización pedagógica peruana. Y ello nos hace presentir que, de no centralizarse la lucha en ese campo, nada logrará el gobierno del Perú deshaciendo los cuadros políticos del partido, que resurgirá un día alardeando tal vez de una aureola de martirio.

8.—El APRA es antiyanki. Lo fué desde su origen, centralizando sus ataques en el hecho neurálgico del Canal de Panamá. También en este orden, los líderes apristas han querido dar una nota de moderación y visos de arrepentimiento. Haya de la Torre, en reciente viaje por Estados Unidos, fué objeto de significativas zalamerías de los plutócratas yankis y dió declaraciones que irritaron justamente a sus émulos comunistas stalinistas.

9.—Se recibe la sensación de que con estas actitudes de moderación y transformación ante la Iglesia, Estados Unidos y el Ejército, el APRA había logrado causar la sensación de tolerable a los Estados Unidos y muchas personas moderadas.

10.—La peripecia de El Callao hace pensar de nuevo si no existen vinculaciones secretas del APRA y sus similares con el comunismo internacional. Bogotá y El Callao pudieran dar alguna luz para el esclarecimiento de esta sospecha.

11.—En todo caso queda claro que el APRA, es, como lo llama toda la prensa independiente del Perú "la secta". Ellos se autodenominan "el partido del pueblo".

Es importante que Venezuela conozca la íntima esencia del APRA. Varios de sus líderes, Seoane, Magda Portal, Luis Alberto Sánchez, Haya de la Torre —hoy declarados reos vulgares en el Perú— han sido objeto de entusiastas homenajes en Venezuela. Haya de la Torre llegó a participar en una campaña electoral.

La historia es o debe ser maestra de la vida.

M. A. E.